

ORAR EN FAMILIA EN EL DOMINGO SEXTO DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz o un ícono de Jesús, con una o varias velas encendidas y alguna rama verde o flores, que hagan presente la alegría de la Pascua. También podemos poner la Biblia abierta.

INTRODUCCIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Avanzamos en el tiempo pascual. Los discípulos que habían experimentado la presencia de Jesús resucitado continuaron, sin embargo encerrados en casa, por miedo. Tenían la certeza de que Jesús estaba vivo para siempre, pero les faltaba algo. En esos cincuenta días recordaron todo lo que habían vivido con Jesús, su predicación, sus gestos y signos. Todo adquiría un nuevo sentido. Descubrieron, en Cristo, el gran amor de Dios al mundo, a pesar de las tribulaciones y dificultades. Cantamos, como ellos, agradecidos:

**Aleluya, aleluya,
es la fiesta del Señor.
Aleluya, aleluya,
el Señor resucitó.**

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

LECTURA

En la reunión del domingo, los primeros cristianos leían las Escrituras, nuestro Antiguo Testamento, y todo les hablaba de Jesús. Leían también las cartas de Pablo. Recordaban la predicación de Jesús y sobre todo su pasión, la cruz y la resurrección. Celebrando la fracción del pan descubrían a Jesús resucitado presente en medio de ellos. Y así continuamos haciéndolo. Escuchemos con atención la lectura de los Hechos de los apóstoles:

Y se proclama la lectura (Hch 20, 6-8. 11)

Al terminar las fiestas de Pascua nos hicimos a la mar en Filipos y en cinco días alcanzamos a los compañeros en Troas, donde nos detuvimos una semana.

El primer día de la semana, nos reunimos para la fracción del pan. Pablo les estuvo hablando y, como iba a marcharse al día siguiente, prolongó la predicación hasta la medianoche. Había lámparas abundantes en la sala de arriba, donde estábamos reunidos.

Pablo partió el pan y cenó. Estuvo conversando largo hasta el alba y después partió.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

Hace ya semanas que no podemos comulgar el pan de la vida, el Cuerpo de Cristo. Y es algo fundamental para nuestra vida cristiana: unirnos cada domingo a Jesús. Al rezar el salmo que aumente nuestro deseo de participar sacramentalmente en la eucaristía.

Salmo 144

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

V. El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer.

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

V. Los ojos te todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano, Señor,
y sacias de favores a todo viviente.

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

V. Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.
Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.

R. Tú eres, Señor, el pan de vida.

LECTURA DEL EVANGELIO

Continuamos escuchando la despedida de Jesús. El evangelista Juan, el discípulo amado, guardó estas palabras como un tesoro. Las recibimos y guardamos en el corazón de la misma manera: como un tesoro. Escuchamos ahora el evangelio según san Juan:

Y se proclama el evangelio (Jn 16, 12-13a. 16. 22-23, 33)

Aquella noche dijo Jesús a sus discípulos:

—«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

Vosotros sentís tristeza, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría. Aquel día no me preguntaréis nada.

Os he dicho estas cosas para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis tribulaciones, pero: ¡ánimo: yo he vencido al mundo!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se tiene un momento de silencio, interiorizando lo escuchado.

PROCLAMAMOS NUESTRA FE

Me volveréis a ver. Es la promesa de Jesús. Le podemos ver resucitado con los ojos de la fe. Le podemos ver en los sacramentos, y en el necesitado. La fe amplía nuestro horizonte. Vemos más allá. Decimos con alegría la fe de la Iglesia, nuestra fe:

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,**

**nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.**

Amén.

REZAMOS UNIDOS

*Unidos a Jesús rezamos unos por otros, que él presente
nuestra oración al Padre del cielo:*

Señor Jesús, ven a nuestros corazones, y llena
nuestras casas de paz y alegría.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, danos tener deseos de unirnos todos
cada domingo para escuchar tu palabra y
comulgar tu cuerpo.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, mira la tristeza de los que están
enfermos, de los que están solos en sus casas o
en los hospitales y residencias, y transfórmala en
alegría y ánimo.

R. Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

Señor Jesús, llena de paz y fortaleza a los médicos y personal sanitario, a los que están dando su vida cuidando de los demás, de todos nosotros.

R. Cristo, oyenos. Cristo, escúchanos.

Con los brazos abiertos y elevados al cielo, donde está Jesús resucitado, digamos la oración que él nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María. Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.